

Xavier Sala i Martín

Levantando un guijarro

Después de beber una copa llena de la supuesta poción mágica de Panorámix, el centurión Caius Bonus se dispuso a levantar un menhir gigante para comprobar si su fuerza era sobrehumana. Al no poder, probó con una piedra menor. Tampoco pudo. Realizó diversas intentonas con piedras cada vez más pequeñas hasta que, al fin, consiguió levantar un minúsculo pedrusco. Contento, el centurión celebró que finalmente había obtenido el secreto de los galos. La fiesta duró hasta que el pequeño legionario Calígula Mínius puntualizó que el guijarro era tan pequeño que podía ser levantado sin poción. Y fue entonces cuando Caius Bonus se percató de que el druida Panorámix les había tomado el pelo.

Este cómico episodio de Astérix el Galo me vino a la cabeza el otro día mientras veía a los líderes de nuestro Govern celebrar, extasiados, la nueva propuesta de financiación como un éxito espectacular. Una vez leídas, las 76 páginas del texto oficial del Consejo de Política Fiscal y Financiera, hay varias razones que me llevan a dudar. Primera, a pesar de que todos los implicados están ondeando cifras diversas (que si se han conseguido 3.855, o más de 3.500, o entre 3.560 y 4.000...), el documento no concreta ni un solo dato. Hay que ser, pues, prudentes y esperar a ver si los números que se están publicitando se acaban concretando o si, una vez más, el Gobierno de Zapatero ha echado pelotas fuera porque no se verá que ha mentido hasta dentro de unos años.

Segunda, se dice que una vez hechas las redistribuciones, Catalunya quedará por encima de la media por primera vez en la historia. Ese logro tampoco aparece por ninguna parte en el documento oficial. Si los antecedentes de incumplimiento por parte de Zapatero nos hacen sospechar, al ver que todas las comunidades han proclamado que ellas también estarán por encima de la media (cosa que es matemáticamente imposible), la sospecha es todavía mayor. Si se hacen los cálculos con los pocos datos que hay, se ve la trampa: Catalunya tiene traspasadas algunas competencias (como los Mossos d'Esquadra, la justi-

cia y las cárceles) que las otras comunidades no tienen transferidas. Para financiarlas, la nueva propuesta de acuerdo habla del "fondo de suficiencia global". Y ahí está el truco: como Catalunya va a cobrar de ese fondo y las comunidades que no tienen esas competencias transferidas no, parece que Catalunya cobra por encima de la media. El problema es que las demás comunidades también reciben servicios policiales y de justicia. Lo que pasa es que los reciben en especies y, por tanto, no se incluyen ni en el fondo de suficiencia ni



AVALLONE

en la financiación presentada. Si se incluyeran, Catalunya seguiría estando por debajo de la media.

Tercera, sea o no cierto que Catalunya quedará por encima de la media, el objetivo no era ése sino mantener la ordinalidad. Es decir, el Estatut dice que si Catalunya es la tercera comunidad que produce más PIB del Estado, Catalunya debería seguir siendo la tercera más rica una vez hechas las redistribuciones pertinentes y no la novena como pasaba hasta ahora. La nueva propuesta de financiación no garantiza que ese orden se mantenga. Si, ya sé que los propagandistas oficiales se han apresurado a decir que "ese punto del Estatut es de una dificultad interpretativa que dificulta su cumplimiento", amparán-

dose en la distinción entre "recursos per cápita" y "renta per cápita". Pero eso son monsergas. Todo el mundo tiene claro lo que dice el Estatut (y quien más lo sabe es el propio conseller Castells, que ha defendido esa idea durante años): una vez hecha la redistribución, Catalunya debe ser la tercera comunidad. Y la propuesta actual no lo garantiza. Tampoco garantiza otras proclamas estatutarias como la bilateralidad, el peso de la inmigración o las familias en riesgo de exclusión social a la hora de valorar los fondos de solidaridad.

Cuarta, y más importante: se nos dice que el Estado aumentará los recursos que dedicará a la financiación de las comunidades autónomas. Muy bien. Me lo creo. La pregunta es: ¿y de dónde saldrá el dinero? Hay dos posibilidades: subidas de impuestos y reducciones de otro tipo de gastos. El documento no dice cómo lo harán. Dicho eso, déjenme que recuerde a quienes están celebrando el gran triunfo que, tanto si aumentan los impuestos como si se reducen los gastos, el déficit fiscal de Catalunya con España puede seguir siendo cercano al 10% del PIB. Y es que el déficit fiscal es la diferencia entre los impuestos pagados por los catalanes y el gasto realizado en Catalunya, que incluye el dinero que el Estado da directamente a la Generalitat, pero también los gastos que el Estado realiza directamente aquí. Si aumenta la financiación de la Generalitat a costa de que los catalanes paguemos más impuestos, el déficit fiscal de Catalunya no variará, y si se hace a costa de reducir el gasto en carreteras catalanas,

tampoco. No sé si eso lo entienden los amigos de ERC que tanto se quejaban del déficit y que tanto pecho sacan ahora.

No sigo con la lista de incógnitas por falta de espacio, pero queda claro que el documento presentado deja demasiadas preguntas sin responder y demasiadas decisiones al arbitrio de quien nos ha mentido demasiadas veces. Mientras no se aclaren esas dudas, pues, uno no sabe si la euforia desatada entre los afines al tripartito corresponde a un éxito de verdad o a una farsa mediática para hacernos creer que, como el centurión Caius Bonus, han levantado un menhir gigante cuando, en realidad, sólo están levantando un guijarro.●

www.sala-i-martin.com

Pilar Rahola



La levedad de las cifras

El lenguaje político está diseñado para hacer que las mentiras suenen verdaderas y el asesinato respetable, y para dar una apariencia de consistencia al puro viento". Esta contundente frase la estampó Georges Orwell en 1946 en un ensayo titulado "La política y el lenguaje inglés", cuya utilidad, no ha desaparecido con el paso del tiempo. Ciertamente, el análisis del lenguaje político permite detectar al rey desnudo, y decodificar los muchos edificios de "verdades" en que se basa, a menudo, la mentira política. Y si dicho lenguaje se sobrecarga de retórica y grandilocuencia abstracta, tanto como evita aterrizar en lo concreto, entonces la trampa resulta evidente.

Es el clásico catalán "*embolica, que fa fort*", cuya derivada política ha reinado, con notable eficacia, en el escenario catalán de estos días. A estas alturas del partido ya sabemos dos cosas: una, que el acuerdo de financiación ha llegado con oxígeno para reanimar a un tripartito en coma inducido; y dos, que todos sabemos que hay un acuerdo, que no sabemos si es bue-

Si se trataba de dinero, y el dinero era la clave, ¿por qué bailan las cifras un tango arrabalero?

no o malo, o todo lo contrario, pero parece muy bueno o muy malo, y todo lo contrario. Es decir, en algo tan terrenal como los números, nuestra clase política ha conseguido lo impensable: hacer pura poesía. Y así, tenemos una especie de poema lírico sobre las virtudes de un acuerdo cuyos números no se conocen con precisión, donde se conocen, no cuadran, y si cuadran, descuadran la euforia catalana.

Dicho de otra forma, en una negociación sobre números, lo único que no queda claro, son los números. Lo cual nos lleva, necesariamente, a un interrogante antipático: si se trataba de dinero, y el dinero era la clave, ¿por qué bailan las cifras un tango arrabalero? Respuesta opaca, conclusión evidente. Si se juega con la cifra, es porque la cifra es equívoca. Y como este gran serial de la financiación tenía que acabarse -bajo pena de morir todos en el intento-, y como todos los implicados tenían que vender euforia -bajo pena de morir cada uno de ellos en el fracaso-, no era cuestión de explicar los matices.

Los matices son los números. Si sumamos lo dicho por Puigercós, con lo que dicho por Castells más lo que ha dicho Zapatero, el resultado sólo cuadra como algoritmo político. Pura matemática de la confusión, cuyas virtudes no se estudian, precisamente, en ciencias exactas.

En realidad, pues, estamos ante un auténtico castillo de palabras sobre la financiación, edificado para esconder la autenticidad de los números. Y es que la ceremonia de la confusión, en política, no sólo es una virtud. Tiende a ser, además, una escuela de pensamiento que define biografías enteras de políticos. Lo dijo, nuevamente, Orwell: "ver lo que está delante de nuestros ojos requiere un esfuerzo constante". Y, ¿hace tanto calor para esforzarse! ●

Eulàlia Solé

Los inmigrantes y la crisis

En diez años, el volumen de inmigrantes en España ha pasado de constituir el 1,6% de la población a constituir el 12%, conformando un total de 5,6 millones de personas. Aún más espectacular ha sido el crecimiento en Catalunya, donde un 16% de sus habitantes son extranjeros, 1.200.000 en números absolutos. Han sido años de desarrollo económico, de euforia inmobiliaria y turística en cuyo seno nadie quería vislumbrar la crisis que se avecinaba. Una crisis que, tras repercutir en primer término en el mercado de trabajo, extiende sus consecuencias a la estructura de las familias, augurando asimismo cambios en la demografía.

Los datos más recientes nos hablan de un descenso en la llegada de inmigrantes,

acompañado de un leve aumento del regreso al país de origen. Tendencia que si ahora empieza a percibirse con el menor número de alumnos extranjeros matriculados en las escuelas, en un próximo futuro habrá de traducirse en un descenso de la natalidad. Por lo demás, no será únicamente la reducción de hijos de familias inmigrantes lo que influirá en la tasa de fecundidad, ya que también la fertilidad de la población autóctona descenderá. Cabe prever que la crisis retardará la formación de parejas, sean matrimoniales o consensuadas, a la vez que las familias ya constituidas podrán fácilmente resucitar la época del hijo único.

Por el contrario, la época en que la inmigración se acrecentaba en progresión geométrica ha terminado. Ellos y ellas venían por necesidad, satisfaciendo así de rebote, solícitamente, las necesidades de los nati-

vos, los empresarios en especial. Actualmente, cuando la crisis echa a la calle a miles de trabajadores, los inmigrantes se ven empujados al regreso, a reencontrarse con lo mismo que abandonaron por gusto sino impelidos por la penuria.

De semejante especie son los flujos migratorios, siempre a merced del mercado laboral. Este que une o desune familias, que aumenta o reduce la tasa de natalidad, que permite comer o conduce a pasar hambre, como una mano invisible que parece ciega pero que se halla lejos de serlo.

Por lo que respecta a los inmigrantes que se queden, resistiéndose a los designios de los poderosos, la mitad trabajará en la economía sumergida, que es algo así como un modo de ser sin existir, sin papeles que acrediten el lugar que se ocupa en la sociedad.●